

Junto, tupido y abundante

Economías feriantes y (contra)organización política

José María Miranda Pérez



idea Centro de Antropología Social

E A

Se Serie Etnográfica

[Reseña] Prácticas y sentires del organizarse feriante

Junto, tupido y abundante. Economías feriantes y (contra)organización política. Miranda Pérez, José María. 1° ed. Editorial Antropofagia. 2018.

*Por Lucas Herrera**

El libro “Junto, tupido y abundante” de José María Miranda Pérez es una invitación a conocer de manera cercana una experiencia de economía popular, o como su autor la denomina, de economía feriante, en la Ciudad de Córdoba. Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba y becario doctoral de CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba, concentra su producción académica en el área de la economía popular, modos no hegemónicos de colectivización y politización desde un abordaje etnográfico.

En el desarrollo del actual sistema capitalista, la relación salarial como factor de inserción en la estructura –y movilidad– social, ha perdido su protagonismo, debido a los innumerables cambios producidos a nivel económico, político, tecnológico y cultural desde mediados de siglo XX. Argentina no ha sido la excepción a ese cambio global, que se configura en una nueva fase de acumulación, dejando a vastos sectores sociales fuera del mercado formal de trabajo y de los derechos que supieron conquistar las organizaciones obreras y la clase trabajadora. De este modo, numerosas personas y familias se vieron en la necesidad de reproducir socialmente su existencia a partir de la “invención de sus propios trabajos” en los barrios y organizaciones comunitarias, sin depender de patrones, pero con la informalidad e inestabilidad que caracterizan

a este tipo de actividad; esto es, sin contar con un salario digno, vacaciones, aguinaldo, obra social ni representación sindical.

Así, en la Argentina del gobierno de Cambiemos se profundiza la brecha entre una minoría incluida y una masa cada vez mayor de excluidas/os. En la actualidad, más del 50% de la población económicamente activa se desempeña en la economía informal y el 32% del trabajo urbano se desarrolla en unidades productivas de la economía popular (CTEP, 2014).

Esta desigualdad es resistida mediante múltiples estrategias de organización de la economía popular y solidaria, que no deja de tener puntos de conexión con la economía global de mercado (muchas actividades populares integran cadenas de valor de grandes empresas transnacionales y el sistema financiero se ve favorecido con las tasas usurarias que perciben de los créditos personales y tarjetas de crédito de quienes no pueden acceder al consumo de otra manera), pero que también entra en tensión con los modos dominantes de hacer política y economía (en tanto los medios de producción y trabajo están en manos de las/os trabajadoras/es).

En ese marco, el libro presenta un valioso, novedoso y original estudio etnográfico sobre la vida cotidiana y las formas de organización y prácticas políticas de una de las ferias de economía popular más importante de la Ciudad de Córdoba que -desafiando las concepciones hegemónicas de organización económica y política- pone de manifiesto que el acceso a la ciudad sigue siendo objeto de profundas disputas.

En palabras del autor:

“Este libro presenta una teoría local de las relaciones sociales, económicas, espaciales y políticas, que emerge del análisis etnográfico de la dinámica cotidiana y contemporánea de una de las ferias de comidas más conocidas de la ciudad de Córdoba. Argentina.” (p.13)

La investigación parte de la hipótesis que sostiene que las relaciones que organizan la Feria de los Patos no consisten sólo en identidades migrantes, sino que resulta necesario prestar especial atención a la presencia y prácticas de todos los colectivos implicados en su constitución. De allí que el autor opta por una perspectiva “simétrica”, que sin renunciar a las clasificaciones de lo étnico que puedan surgir del trabajo de campo, le permite atender simultáneamente a otras posibles formas y relaciones de organización y colectivización que denomina “ensamblaje”. De ese modo, logra poner en el mismo nivel de importancia y consecuencias epistemológicas las explicaciones locales de la feria “vívida” con las derivadas de la literatura especializada del campo de la antropología, de los estudios migratorios y de la economía no ortodoxa.

El autor fue transitando por distintos momentos en el trabajo de campo: fue cliente, ayudante hasta llegar a ser el “chico de la radio”, lo cual le permitió no solo realizar lo que Guber llama un “trabajo reflexivo” sobre las lógicas de las relaciones que se establecen en la Feria, sino fundamentalmente sentirse parte o “ser afectado” –en términos de Favret-Saada– por las mismas. De ese modo, logra captar por medio de las conversaciones informales con las/os feriantes lo que denomina “ensamblaje”, es decir, ese conjunto de relaciones que dan vida a la Feria todos los días domingo y que llevan a preguntarse por un “organizarse feriante”, que se

constituye en el eje central del proceso de investigación.

A partir de esos interrogantes, el autor presenta las ideas principales de una teoría etnográfica del “organizarse feriante” en cuatro capítulos, en los cuales se va secuenciando de manera sistemática, pero a la vez artesanal, la trama de relaciones que hacen Feria.

En el **Capítulo I** se presenta la Feria de los Patos en su complejidad social (étnica y de género), organizativa (de tiempos y espacios dinámicos, circulación de la palabra y decisiones), económica (feminización de la migración y de la pobreza), relacional (micro redes de parentesco y de ayuda mutua) y los principales actores (vendedoras, visitantes, caseritos, estudiantes, militantes, referentes políticas/os y religiosas/os) que le dan singularidad a ese espacio-tiempo feriante.

La Isla de los Patos es un área parquizada que se encuentra ubicada cerca del centro de la Ciudad de Córdoba, fruto de políticas municipales (que se inician en la década del 80´ y se retoman de manera parcial en 2010) que pretenden recuperar la dañada imagen del Río Suquía, tras años de haber sufrido un proceso de degradación por la presencia de industrias contaminantes, acumulación de basurales y el desarrollo de lagunas putrefactas. Sin embargo, como señala Miranda Pérez, esa política de recuperación ambiental -que pretendía funcionar como un pequeño ecosistema que incluía la forestación del lugar con árboles y fauna autóctonas- encontró con la inauguración de la Isla de los Patos en 1991 una de sus principales limitaciones (a tal punto que con el paso de los años se convirtió en motivo de reclamo permanente de vecinas/os y organizaciones por la falta de mantenimiento y la desaparición de los mentados patos).

En la actualidad, se inaugura un nuevo ciclo de controversias vecinales y con las autoridades locales por la realización de una feria dominical, de supuesto “carácter migrante”, que funciona al aire libre desde el año 2007 aproximadamente. Sin lugar a dudas, el hecho de que la feria se ubique cerca de una de las zonas céntricas de la ciudad que fuera protagonista de acontecimientos claves de la historia local (Reforma del 18´, Cordobazo, toma de la ex cervecería Córdoba) impulsó el crecimiento de los intereses de capitalización de los desarrolladores urbanos; frente a ello, la principal respuesta de parte de las autoridades municipales fue de control y disciplinamiento al “carácter peruano” de esas nuevas actividades económicas.

En el capítulo que comentamos se describen los modos en que la Feria ocupa la isla, la forma en que ese espacio es pensado y producido por sus protagonistas, presentando las técnicas y comidas que se producen, circulan y se consumen, mostrando el recorrido que debe hacer quien esté interesado en saber ‘qué es’ y ‘qué hace’ la Feria, pero principalmente ‘cómo lo hace’. Además, se interpelan algunas categorías y estudios que la identifican como un espacio urbano migrante y, particularmente, el carácter sobredeterminado de peruanidad de la Feria, a la vez que se discute su vinculación con la “economía popular”, “economía informal”, “economía de la nostalgia” o incluso la “economía étnica” con sus específicas estrategias migrantes. Es decir, se problematizan las ideas acerca del carácter migrante del espacio y de un cálculo sólo económico como las principales razones del origen y sostenimiento de la Feria. En este sentido, el autor muestra que el comercio –si bien es la principal– no es la única actividad que allí se desarrolla, ya

que que también tienen lugar otras actividades sociales, académicas, proselitistas y pastorales relacionadas con ONGs, partidos políticos, universidades y congregaciones evangélicas.

En el **Capítulo II** se analiza que debajo de la evidente informalidad y peruanidad de la Feria existe un complejo de colectivos, relaciones abiertas e “intereses apasionados” que permiten conectar las diferencias en juego, dándoles vida cada domingo. Por ello, el autor propone el concepto de “ensamblaje” para describir la manera en que la Feria es producida por sus actores, haciendo énfasis en la heterogeneidad de relaciones, narrativas y prácticas que conforman la lógica feriante.

Enganchar, llamar la atención y acumular son las operaciones fundamentales del ensamblaje de la Feria que se expresan en las relaciones de venta, proximidad y organización al interior de los puestos, en los vínculos entre las vendedoras y de éstas con los caseritos.

A partir de allí se abre un conjunto de prácticas que conjugan las actividades comerciales con una “tecnología del trato”, mostrando que esa actividad se amalgama con los afectos, tomando aportes de la “economía de las pasiones”. Las redes familiares extensas resultan fundamentales para organizar el interior de los puestos; éstas pueden incluir la presencia de amigas/os y conocidas/os que se convierten en ayudantes, hasta el enganche de clientes en caseritos. Estos últimos establecen no sólo una relación comercial, sino también de cercanía, confianza y lealtad con las vendedoras y el círculo familiar que las acompaña, relaciones que se ven favorecidas por las técnicas de venta (organizando los productos juntas/os, mostrando cierta abundancia en los puestos para captar la atención de las/os clientes), el buen trato (atendiendo con cordialidad, sonrisa y buen humor para motivar el deseo de volver al puesto) y la capacidad de preparar comidas y bebidas sabrosas (que son aprendidas, generalmente, por las mujeres en los contextos familiares).

Cabe destacar que esas relaciones, sin constituir reglas formales o consensos racionales, operan sin embargo como organizadoras del espacio. Salir a la calle, ser emprendedora, mantener un buen trato y superar la “vergüenza” son valores que deben asumirse para convertirse en vendedoras en la Feria. A su vez, la evaluación del éxito de una actividad o un colectivo –político, religioso, étnico, social o académico– para conectarse con la Feria, descansa en su capacidad de incrementar el enganche, generando el mayor movimiento posible de visitantes en la Isla. Ello explica, en parte, el carácter abierto de la Feria, expresado en la incorporación casi permanente de diversas actividades que, en muchos casos, están alejadas de una lógica comercial, pero que contribuyen con el crecimiento de la Feria.

Sin embargo, la conflictividad feriante se expresa cada domingo, principalmente por la flexibilidad del uso del espacio entre los puestos, que se busca resolver a través de rápidas negociaciones (de manera cordial y sin alzar la voz) o por medios indirectos (como los chismes), que permiten reorganizar los espacios y las relaciones. El autor remarca que no se pretende con ello invisibilizar o romantizar los conflictos, sino más bien, mostrar una táctica que pone un límite en los tiempos y en los modos de resolverlos.

En el **Capítulo III** se abordan los modos singulares de organización de la feria, que resultan alternativos respecto de la construcción tradicional de autoridad centralizada. En este sentido, el autor señala que no se trata de identificar una contradicción entre discursos y prácticas o de un proceso vedado de organización formal, sino de describir una dinámica colectiva donde se toman decisiones que son asumidas solo parcialmente, debido a la reafirmación de independencia relativa de cada una de las vendedoras en las relaciones (“*cada una tira para su lado*”) y porque sobreviven sobre la superficie de un desacuerdo constante. Sin embargo, ese modo de organización feriante no impide la solución de problemas o la posibilidad de acuerdos eventuales, que privilegia la forma de la red (de decisiones, comentarios, chismes o de compañeras de puesto), esquivando los consensos generales y absolutos.

Ese modo de organización contiene un conjunto de relaciones políticas que se reproducen en la Feria, que no siempre son enunciadas o reconocidas por sus protagonistas. Se trata de la “política vivida”, es decir, de aquellas prácticas que no son socialmente reconocidas como políticas, pero que diariamente crean las condiciones y/o espacios de participación colectiva, llevándonos a pensar que, como sostiene el autor citando a Goldman, “*hay más cosas que pueden ser conceptualizadas como política de lo que imaginamos*”.

En este sentido, Miranda Pérez presenta el proceso circular de una experiencia de organización formal que se dio en la Feria, que comienza y termina con la limpieza de la Isla como tema de discusión. En la experiencia relatada se evidencia la coexistencia de dos tipos de organización: uno vinculado con el ensamblaje de la Feria (el “organizarse feriante”) y otro relacionado con la capacidad de captura y disciplinamiento del Estado (la “organización formalizante”). Mientras que la primera se apoya en el “pasarse la voz”, la segunda privilegia la reunión como modo de colectivización.

En el **Capítulo IV**, el último del recorrido etnográfico, se muestra que cuando la Feria de los Patos es descrita como un ensamblaje, el equívoco aparece como el modo de asociación de las vendedoras, dando cuenta que la circulación de información y decisiones evaden cualquier tipo de consenso permanente y cancelan la posibilidad de sostener autoridades representativas. De ahí que a través de los distintos capítulos se busca desarrollar una descripción de la Feria como conjunto, nunca completamente cerrado, de todas sus versiones, donde los malentendidos expresan la existencia de esas múltiples ferias y las formas en que se conectan entre sí en la cotidianeidad.

En particular, se exploran las relaciones y los equívocos que se producen entre los puestos de ventas con los diferentes colectivos y actividades (religiosas, partidarias, académicas, sociales) que se incorporan a la Isla sin propósitos comerciales, y que son consideradas por las vendedoras de manera positiva en tanto sean capaces de ayudar con el movimiento de la Feria. Por ejemplo, se muestra el equívoco de considerar a los Patos como mercado por parte de las vendedoras peruanas (dando cuenta de sus saberes y de lo que hacen todos los días domingo) o como feria (*de comidas peruanas*) de parte las/os argentinas/os (sea en su condición de vendedoras, clientes, profesionales o estudiantes) o como un espacio migrante-peruano de parte de una ONG.

El autor describe distintas experiencias donde se observa la existencia de importantes equívocos entre los modos planificados de organización de ciertos colectivos y la organización no planificada de las vendedoras (caracterizada por los desacuerdos y por una red de relaciones interpersonales que prescinde de representación), donde los primeros consideran que en la Feria existe una desorganización y por eso proponen la conformación de un sistema de representación formal para entablar un diálogo que, sin entrar en tensión de manera abierta con las vendedoras, contiene otro modo de entendimiento de los Patos.

La fuerza productiva está en el poder de la Feria para hacer de estos equívocos una potencia virtual de crecimiento. Sin embargo, cuando acecha el peligro en su modo de organización feriante, el equívoco suele ser suprimido o aclarado por las vendedoras.

La Feria se muestra con una disponibilidad enorme para recibir ayuda de diversa índole de cualquier colectivo, convirtiéndose en un ensamblaje de relaciones equívocas, donde lo común aparece como el lugar en el cual convive la mayor cantidad de diferencias. Por ello, es posible entenderla como una contra-organización.

Consideraciones finales

La retracción de la intervención del Estado en materia de empleo y el ajuste económico de los últimos años agravó la situación social y de trabajo en la Argentina, llevando a los movimientos sociales a exigir tanto en el Congreso como en las calles y territorios la promulgación de una “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular”, como modo de institucionalizar un nuevo sistema de protección social para trabajadoras/es desocupadas/os con trabajos informales o precarios, que se encuentran organizadas/os en distintas unidades productivas.

Si bien durante la última década, la economía popular y solidaria se viene incorporando progresivamente como parte de la agenda de las políticas públicas en Argentina -y particularmente, en Córdoba, mediante la creación reciente del Programa de Fortalecimiento de la Economía Popular-, el autor cuestiona fuertemente que el carácter étnico (la “feria peruana”) o de clase (la feria como espacio de “comercio informal”) sean los únicos factores explicativos de organización de la Feria, como reproducen medios de comunicación, clientes, universidades, organizaciones sociales, políticas y religiosas), mostrando en cambio un amplio y heterogéneo conjunto de relaciones que superan las económicas, y un modo de asociación fundado en el concepto de ensamblaje que caracteriza el “organizarse feriante”.

El libro pone de manifiesto que las prácticas de economía popular que se despliegan en la Feria de los Patos no sólo se mueven por una racionalidad (necesidad) económica de las vendedoras de maximizar sus recursos económicos, ni se definen sólo por su condición peruana, sino que también se enlazan con otras disposiciones: el deseo de estar en la Isla todos los días domingo porque es placentero; el poder de seducción de las comidas y las técnicas necesarias para producirlas; la importancia de la familia, no solo para sostener los puestos, sino como agentes de una lógica del trato que superpone prácticas de venta con relaciones de proximidad, junto con las

técnicas de ventas que las vendedoras describen para contar sobre sus negocios. De ese modo, se pone en tensión la idea de informalidad, peruanidad y de espacio apropiado y se consolida la forma de Feria como un colectivo complejo y diverso de prácticas e intereses que se despliegan el domingo.

Ese modo de organizarse no-planificado de las vendedoras, caracterizado por lo que Quiroz llama una “política vivida” de desacuerdos y una red de relaciones interpersonales que prescinde de representación, coexiste con la “organización formalizante” en el territorio. Así, la Feria congrega un conjunto de versiones, donde los conflictos y equivocaciones expresan la existencia de esas múltiples ferias y las formas en que se conectan cotidianamente, dando emergencia a una contra-organización.

Como hemos visto en este número de la Revista, el territorio es un concepto teórico-metodológico y una realidad empírica que ha sido utilizado por las Ciencias Sociales para describir y analizar las acciones, relaciones sociales y conflictos de los actores como productores del espacio social. Eso sucede con el estudio desarrollado por José María Miranda Pérez, donde la dimensión espacial cobra vida, mediante la construcción de una cuidadosa teoría local de las relaciones sociales, económicas, espaciales y políticas que emerge del análisis etnográfico de la dinámica cotidiana de la Feria de Los Patos. Sin embargo, la dimensión de los conflictos de clase en tanto trabajadoras quedan relegados a un segundo plano, justamente por dar mayor autonomía a la lógica del organizarse feriante de los Patos, que si bien tiene la potencialidad de dar cuenta de la singularidad de la experiencia, deja de lado la base material de producción de esa no-organización y la producción de ese espacio social.

De esa manera, el libro contribuye con el modo en el cual las Ciencias Sociales estudian y problematizan el derecho a la ciudad y las relaciones de producción y disputa del espacio público, desde una perspectiva antropológica.

Referencias bibliográficas

Flores, Cynthia; Huerta, María Guadalupe; Lerda, Lucia y López-Ramírez, Rocío (2017): *Territorios Che'jes. La co-construcción de un espacio común alternativo en la Feria Isla de los Patos.* Tesina de Prácticas Pre-profesionales de Licenciatura en Trabajo Social- Facultad de Ciencias Sociales - UNC-. Córdoba. Recuperado de: <http://puebloalberdi.sociales.unc.edu.ar/territorios-chejes-la-co-construccion-de-un-espacio-comun-alternativo-en-la-feria-isla-de-los-patos/> Fecha de consulta: 10/03/2019.

Pérsico, Emilio Miguel Ángel y Grabois, Juan (2014): *Organización y economía popular: nuestra realidad. 1° Cuaderno de Formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares.* CTEP- Asociación civil de los trabajadores de la economía popular. Bs As. Recuperado de: <http://www.ctepargentina.org/descargas/1.pdf> Fecha de consulta: 10/03/2019.

Cita recomendada

Lucas Herrera (2019). "Prácticas y sentires del organizarse feriante". [Revisión del libro *Junto, tupido y abundante. Economías feriantes y (contra)organización política*. Miranda Pérez, José María. 1º ed. Editorial Antropofagia. 2018.]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2, Nro. 4. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. pp. 223-230. ISSN 2591-5339.

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre el autor

*Lucas Herrera

Argentino. Licenciado en Trabajo Social. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Comité Editorial de la Revista ConCienciaSocial. Correo electrónico: lucaherrera@hotmail.com

